

Ante la imagen del Cristo de la Laguna

Cristo de la Laguna; Señor omnipotente

Consuelo del que sufre; galardón del que espera.

Ante tus pies me postro. Mi contrición sincera

Lleva un rezo en el labio; hunde al polvo su frente.

Tú perdonas al hombre, que te agravia demente,

Desbocado y sin freno; en pos de una quimera

Tu justicia se funde, de tu amor en la hoguera

Y olvidase de ofensas tu corazón clemente.

Yo vengo de muy lejos; adórote rendido,

En el alma me punza, ver tu cuerpo transido,

Ver tus ojos sin brillo, tus pies y manos yertos

Y quisiera encontrarme, cuando llegue mi muerte,

En el rincón canario, donde aprendí a quererte

Donde sé que me esperas, con los brazos abiertos.

FRANCISCO BELMONTE

Verano de 1944.